

Capítulo 20

Border Town (5)

1.

Sin embargo, había un pequeño problema.

La villa que pertenecía a la amiga de Amelia, la que le prestó para que se quedara durante este viaje...

Prácticamente no tenían idea de dónde se encontraba la villa dentro de Border Town. La dirección que les dieron les era desconocida a ambos.

Amelia, nacida en la nobleza, naturalmente desconocía la geología de la Ciudad Fronteriza. Por lo tanto, le correspondió a Siwoo averiguar la ubicación de la villa. Sin pistas ni mapas a la mano, inevitablemente recurrió a preguntar a los transeúntes sobre el lugar, pensando que los residentes podrían amablemente indicarles su destino. Sin embargo, la única respuesta que recibió fueron cabezas inclinadas y ojos llenos de confusión y duda.

Así, sin nadie que los ayudara, vagaron por el camino durante casi una hora, con Siwoo esforzándose al máximo para averiguar la dirección hacia la maldita Villa. Sin embargo, su incapacidad para encontrar la ubicación provocó que una expresión cada vez más grave se asentara en el rostro de Amelia y, posteriormente, en su mente, haciendo que Siwoo casi se desmayara por la intensa sensación de ansiedad que sentía.

“Por favor, ¿podría indicarme amablemente la dirección hacia la Aldea Nube de Champiñones 1-12?”

“Oh, encontrarla puede ser bastante difícil para un recién llegado. Escucha bien, joven, no sea que te la pierdas. Después de todo, está en una zona bastante cerrada.”

Después de deambular un poco más por las calles, Siwoo decidió preguntarle a la señora confiable que vendía brochetas de pollo antes. Y ella no lo decepcionó.

Además de darle indicaciones precisas y meticulosas para llegar a la aldea, la amable señora también le informó sobre diferentes eventos relacionados con la aldea. Eventos que él realmente no podía permitirse importar en ese momento.

“Muchas gracias, de verdad. Me has salvado la vida.”

“¿Por qué me agradeces? ¿No somos ambos del este? Los orientales debemos apoyarnos entre nosotros, especialmente en un lugar como este.”

Si lo que escuchó de la señora era cierto, entonces podrían haberse estado perdiendo todo el tiempo.

Según los rumores, la villa que buscaban estaba ubicada en la aldea que anteriormente fue el lugar principal de residencia de las brujas del pueblo.

Sin embargo, el lugar había sido abandonado desde hacía ya 10 años.

La ubicación exacta de esta Aldea del Hongo Nube estaba al norte de la Ciudad Fronteriza, justo en el centro de un bosque que se extendía por una gran área.

La aldea original había sido invadida por este bosque. Según se informa, una bruja durante uno de sus experimentos cometió un grave error y causó el crecimiento masivo de miles de robles, destruyendo la aldea en el proceso.

Se dice que la bruja fue expulsada de Gehenna debido a este incidente, que además la dejó con una enorme deuda. Desde ese momento, este suceso fue denominado como la “Rebelión del Brote” por los lugareños.

Siwoo compartió toda la información que había obtenido con Amelia.

“...¿Y si la amiga de la profesora asociada se equivocó con la dirección?”

“No lo creo. Por lo que he oído, solo se construyó hace tres años. Así que no debería haber sido destruida por el incidente.”

—Ya veo.

Bueno, él creía que la meticulosa bruja, que era Amelia, nunca cometería un error así. Ella ya debería haber verificado la autenticidad de la información.”

Así que, la única opción que quedaba era cruzar el muelle y localizar el lugar exacto de la villa por sí mismos.

Los barcos que transportaban mercancías recogidas del otro lado, el mundo moderno, frecuentaban los muelles incluso en las horas tardías de la noche.

Las luces de inundación, típicamente usadas en sitios de construcción durante las horas muertas de la noche, iluminaban el puerto nocturno con su resplandor incandescente. Mientras tanto, se podían ver esclavos trasladando montones de mercancías desde los barcos tan lejos como alcanzaba la vista, siendo azotados de vez en cuando para acelerar su paso. En una esquina, se llevaba a cabo una gran subasta por un tiburón gigante; sacado de un barco de pesca poco llamativo.

Y en otra esquina, se podía ver a los contrabandistas contando apresuradamente los billetes de dinero y cambiándolos por lingotes de oro.

En lugar del olor distintivo del océano, un hedor rancio a sudor, mezclado con los aromas contaminados de opio y cigarrillos, llenaba toda el área del puerto.

Si Siwoo no hubiera tenido la suerte de conseguir un puesto como esclavo en el ayuntamiento, su destino sin duda no habría sido mejor que el de esos esclavos, que cargaban mercancías sin siquiera tener el tiempo para atender las heridas y moretones que les infligían.

Su cuerpo temblaba instintivamente solo con imaginar esa escena espantosa.

Sin embargo, Amelia ni siquiera dirigió una mirada superficial a la terrible escena que la rodeaba, como si todo le fuera indiferente.

Ni siquiera sentía el más mínimo remordimiento, sabiendo perfectamente que ese sistema absurdo era obra de brujas como ella.

Así era Amelia. Él era plenamente consciente de esa verdad.

Sin embargo, más que sentimientos de desagrado o desprecio, Siwoo sintió que una sensación sombría de decepción se asentaba en él por sus acciones.

“¡Yo, yo no puedo...! ¡No puedo hacerlo...!”

De repente, un esclavo comenzó a rebelarse en uno de los muelles de carga.

El esclavo, que parecía tener unos 30 años, arrojó todas las mercancías que llevaba y se desplomó en el suelo. No se veían prendas en su torso superior y solo unos pantalones de calidad aún peor que los de Siwoo eran la última línea de ropa que protegía su dignidad.

A pesar de que estaba medio desnudo en este clima frío de la noche, el dobladillo de sus pantalones estaba manchado con las marcas salinas de su sudor pegajoso y seco.

“¿Este bastardo es en serio? ¿No te vas a levantar de inmediato, verdad?”

Un capataz esclavista de aspecto fornido se apresuraba en su dirección, equipado con un látigo dentado.

El clamor circundante llamó la atención de Amelia, por lo que dejaron de moverse al presenciar la escena desgarradora que tenían delante.

“¡Mátame! ¡Maldita sea, mátame de una vez! ¿Qué clase de persona puede trabajar 16 horas al día?”

El hombre de mediana edad, con los ojos inyectados en sangre que emanaban una ferocidad enloquecedora, comenzó a gritar ferozmente y resistió contra el gerente incluso después de ser azotado sin piedad.

Mientras azotaba al esclavo por su transgresión, el encargado se dio cuenta tarde de la presencia de Amelia y se mostró visiblemente nervioso.

Se sentía completamente humillado. Un esclavo bajo su mando se estaba amotinando en presencia de una bruja noble; esto era una prueba de su incompetencia. ¿Qué más podría sentir aparte de vergüenza?

Tal era la mentalidad de los ciudadanos de Gehenna, profundamente arraigada en el feudalismo.

—Shcwing

Alcanzando los límites de su vergüenza y la ira subsiguiente, el gerente desenvainó la espada curva de su cintura.

“Aunque eras tan lento como un cerdo, toleré tu incompetencia y te dejé ir, ¡pero ya no lo soportaré más!”

En ese momento, cuando el encargado de los esclavos intentó decapitar al esclavo, ocurrió algo inesperado...

Amelia dio un paso adelante.

“¡Alto!”

“¡Señora Bruja! ¡A bastardos como estos hay que castigarlos para que sirvan de ejemplo!”

El esclavo parecía haberse vuelto loco, ya que no dejó de chillar ni una sola vez desde el principio hasta el final.

Sin embargo, una vez que el esclavo vio a Amelia, comenzó a gritarle. Palabras vulgares brotaron de la boca del esclavo desagradecido. Parecía que realmente se había vuelto loco de rabia.

“¿Esa mujer guapa de allá es una bruja, amigo? Maldita sea, estas perras podridas sí que son sexys.”

“¡Maldito imbécil!”

El vil esclavo, tras cometer la horrible transgresión de burlarse groseramente de Amelia, recibió una patada rápida en la cabeza por parte del encargado.

Se pueden encender chispas contra el gerente si se considera que los comentarios del esclavo fueron irrespetuosos.

El gerente ya estaba harto del esclavo despreciable. Cuando intentó pisotear al esclavo medio desmayado, Amelia intervino, impidiéndole aplastar al esclavo hasta matarlo.

“Te dije que te detuvieras. ¿No me escuchaste hablar?”

“¡Sí, entiendo, señora!”

El gerente retiró su pie a regañadientes. Estaba insatisfecho, pero no podía faltarle el respeto a Amelia, así que eligió permanecer en silencio.

Como estaba familiarizado con las costumbres y tabúes de Gehenna, sensatamente se abstuvo de desafiar las órdenes de la gran bruja.

El esclavo de mediana edad, finalmente despierto de su estado de semi desmayo, estalló inmediatamente en un ataque incontrolable de dolor y tristeza.

“¿Por qué? ¡¿Por QUÉ?! ¿Por qué tuviste que traer a alguien que solo intenta llevar una vida honesta a este infierno? Dime... ¿POR QUÉ?!!!”

Arrastrándose por el suelo, el anciano lanzó una mirada fulminante hacia Amelia, con los ojos llenos de una furia indescriptible.

“¿Crees que eres grande? ¿Misericordiosa? ¿Benevolente? ¿Piensas que tu tan gran belleza te da el derecho de pisotear nuestras vidas? ¡Solo mátame ya, puta! ¡Mátame ahora!”

Al ver que las cejas de Amelia se fruncían con desagrado, Siwoo supo que era momento de intervenir. Así que intervino...

Él ya estaba al tanto de la desagradable personalidad de Amelia. Sabía que ella podría perder el control si las cosas se prolongaban. Y... sinceramente no deseaba verla asesinar a alguien en un arranque de ira.

“¡Oye, tío, tío! ¡Por favor, cálmate!”

“¿Quién eres tú?”

Siwoo pudo sentir todas las miradas del entorno silencioso, todo el trabajo deteniéndose debido al alboroto, clavándose en él.

Empujando al encargado a un lado, arrancándole un pedazo de su chaqueta en el proceso, se acercó al esclavo de mediana edad y le limpió el barro de la cara cansada.

“Vas a acabar muerto a este ritmo. Así que, por favor, seamos racionales de ahora en adelante, ¿de acuerdo?”

El encargado quedó sorprendido por el acto descarado de Siwoo, pero no pudo detenerlo.

¿Cómo podría? La bruja, Amelia, estaba quieta, observando el espectáculo en silencio.

De repente, el esclavo se puso de pie y empujó a Siwoo en el pecho sin previo aviso.

“Eres un maldito amante, ¿no? Lo veo en cómo te aferras a esa bruja. Odio a bastardos como tú más que a nada. ¿Sabes quién nos hizo esto? ¿Quién nos arrebató la libertad y nos convirtió en esto? ¡Esas perras! ¡Como ella! ¿Cuál es la diferencia entre tú y los pro-japoneses?”

Un puñetazo impactó así en Siwoo, obligándolo a retroceder ante el hombre enloquecido.

Al ver esa escena, las cejas de Amelia se alzaron, lo que la hizo moverse de su posición.

Un leve aroma a lila permanecía en el aire. Era un olor artificial, ya que no había nada aparte de las algas secas aferradas a la orilla. Ni siquiera se podía encontrar un rastro tenue de una flor en el puerto.

Pronto el aroma se volvió tan fuerte que daba la ilusión de haber entrado en un jardín de flores. El dulce olor a lila se extendía por todas partes, enmascarando todos los olores desagradables que emanaban del puerto. Ya fuera el horrible olor a pescado seco, el aroma salado del mar o el olor

almizclado de los esclavos explotados, todo quedaba opacado por el aroma fresco de las lilas.

Este aroma cautivador, uno que alguien solo podría esperar encontrar en los sueños más dulces, nunca podría ser natural.

Esta era la magia de esencia propia de la gran bruja Amelia.

A través de esta magia, Amelia Marigold fue consagrada con el título de la ‘Bruja de la Fragancia’.

Tan pronto como la gente percibía el olor extraño, huían sin dudar ni un segundo.

Incluso el enfadado administrador arrojó su espada y huyó por su vida, mostrando la gravedad de esta situación.

“Muy bien. Concederé tu deseo si eso es lo que tu corazón anhela.”

Con calma, la mano de Amelia se levantó en el aire, señalando al esclavo lunático. Pero antes de que pudiera eliminar al hombre...

Su muñeca fue firmemente agarrada por una mano, era la de Siwoo.

“...¿Qué?”

Sus ojos azul celeste, que brillaban débilmente con el reflejo del maná, temblaron ante la intrusión repentina.

La transgresión de tocar el cuerpo de una bruja sin permiso; y además por un simple esclavo.

Era una ofensa grave que merecía medidas extremas.

Sorprendentemente, Siwoo no fue destruido en el acto. Incluso la leve señal de sorpresa desapareció del rostro de Amelia mientras su expresión lentamente volvía a su habitual estado inexpresivo. Girando la cabeza, preguntó a Siwoo con un tono frío.

“¿Qué crees que estás haciendo, conserje?”

“¿Crees que esto es lo correcto, señora?”

“Un esclavo me humilló en público, conserje. Parece desear la muerte, y yo solo le hago el favor de concederle ese deseo. No veo nada malo aquí.”

Incorrecto.

Eso no era una palabra que existiera en el diccionario de una bruja de pura sangre como Amelia.

Ella no iba a escuchar, incluso si él le predicaba sin cesar sobre lo ridículo que era este sistema.

“Sí, probablemente tengas razón. Pero, señorita Profesora Asociada Amelia...”

Siwoo apretó con fuerza la mano que sostenía la muñeca de Amelia, impidiéndole extender más la mano.

Aunque sabía que podía meterse en problemas por este acto blasfemo, aún no deseaba presenciar que Amelia matara a alguien.

“Si la señorita Profesora Asociada mata a ese esclavo, no creo que pueda perdonarte jamás.”

Era una afirmación absurda, al borde de la locura. Era una declaración sin sentido para apostar la vida de alguien.

¿En qué mundo cuerdo un esclavo podría amenazar a una bruja como él lo hizo?

Siwoo era consciente de la contradicción en sus palabras. Pero aún así estaba dispuesto a apostar por ello.

“.....”

Siwoo enfrentó a Amelia sin apartar la mirada de ella. La bruja lo clavó silenciosamente con su mirada.

Después de un rato, sin embargo, los ojos de Amelia, que brillaban con el poder del maná, lentamente perdieron su resplandor.

Ella retiró su maná, decidiendo escuchar a Siwoo...

La fragancia onírica de lilas que emanaba por todas partes pronto fue reemplazada por el olor original de la Ciudad Fronteriza.

Solo entonces Siwoo pudo permitirse mirar a su alrededor.

Todos los que habían estado gritando y huyendo por todas partes se detuvieron en seco... juntos.

Sus movimientos estaban tan sincronizados que parecía que estaban realizando una actuación grupal.

Despacio, la multitud detenida comenzó a moverse de nuevo.

“¿Qué... qué fue eso?”

“¿Qué pasó?”

“Sentí como si oliera una fragancia encantadora de flores y de repente estaba aquí.”

La gente murmuraba. Las palabras indicaban que habían perdido parte de sus recuerdos.

Sin inmutarse por el alboroto, Amelia pasó junto a Siwoo y se acercó al encargado que sostenía la espada que había caído al suelo durante su escape.

“¿Quién está a cargo aquí?”

“¡SOY JACK, EL OFICIAL DE LOGÍSTICA DEL TERCER ANCLAJE,
SEÑORA!”

El oficial se presentó con un tono ensordecedor.

“Por favor, investigue el origen del esclavo y envíelo al lugar correspondiente. Si lo deja aquí, bueno, probablemente morirá en unos días de todos modos. Mejor deshacerse de ese peso extra.”

“¡Sí! ¡Entendido, señora!”

El oficial respondió con la misma voz disciplinada de un recluta nuevo lleno de vigor.

Fue una respuesta marcadamente diferente en comparación con el esclavo que se comportaba de manera grosera.

Momentos después, el esclavo de mediana edad, aparentemente aún furioso, gritó a la espalda de Amelia, que se retiraba lentamente. Sus palabras seguían siendo duras y llenas de desprecio.

“¿Por qué? ¡Te dije que me mataras! ¿No puedes hacerlo, eh?”

Amelia no miró atrás, optando por no responder a sus burlas.

Siwoo estuvo junto a Amelia todo el tiempo, observando en silencio mientras la voz resonante del hombre de mediana edad se apagaba gradualmente. El oficial que cubría los labios del lunático con su mano tuvo un papel fundamental para poner fin finalmente a esta farsa.

“Gracias, señora Profesora Asociada.”

Siwoo se sentía eufórico.

No podía precisar la razón exacta de su felicidad...

Sin embargo, lo que sí podía afirmar con certeza era que... se alegraba de saber que Amelia no era una bruja podrida hasta la médula.

“No me malinterpretes. Nada en el discurso del conserje me hizo cambiar de opinión.”

La voz de Amelia seguía siendo tan fría como siempre.

Sí, Siwoo podía entender más o menos por qué lo hacía.

Aunque Amelia era una bruja fría y despiadada, no deseaba ensuciarse las manos en un arrebato de ira.

Justo cuando estaban a punto de poner un pie en el camino que conducía al bosque de robles, claramente visible incluso desde gran distancia...

La voz de Amelia resonó junto a Siwoo. Era una voz distante, como si recitara un poema.

“Vive como un noble mientras sigues el camino de una bruja.”

“¿Perdón?”

“Esa fue la última enseñanza que mi maestra me impartió. Solía decírmelo con regularidad durante sus últimos días, ¿sabes?”

Siwoo se sorprendió tanto por su declaración que pensó que podría desmayarse en cualquier momento.

Cinco años. Cinco largos años que pasó con ella y esta fue la primera vez que la escuchó hablar sobre sí misma. Fue un gran impacto para Siwoo.

“Sé lo que significa vivir como una bruja. Caminar por este camino. Creo que está bien simplemente vivir como lo hago ahora.”

Siwoo miró el perfil de Amelia. Tenía que admitir que Amelia era la definición perfecta de una bruja para él. No había nadie como ella.

Sin embargo, en ese rostro altivo que brillaba con arrogancia y estoicismo, sintió que tal vez había vislumbrado una sombra. Una sombra de tristeza que la atormentaba desde hace mucho tiempo. Sintió como si acabara de vislumbrar la sombra de la tristeza en su rostro altanero y frío.

“Sin embargo, nunca pude entender realmente lo que significaba vivir como un noble.”

Amelia, que antes parecía una muñeca bonita (debido a una maldición terrible), ahora parecía un poco más humana.

Al escucharla, Siwoo expresó sus pensamientos.

“Hace un rato, la señorita Amelia parecía mucho más noble que cualquiera que haya visto.”

La expresión de Amelia, que había parecido vulnerable por un breve momento, volvió a su estado anterior de inexpresividad.

El cambio repentino en su apariencia parecía forzado, casi terco. Era como si estuviera obligada a mantener esa expresión en todo momento.

“El conserje necesita dejar de sonar como un sabelotodo.”

Amelia le respondió bruscamente.

Siwoo solo sonrió alegremente en respuesta a su airada réplica.